

# **El Comercio**

ORGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO (U. G. T.)

Madrid, septiembre 1937

FRANCISCO GINER, 23

Teléfono 32666-7

AÑO I - NÚMERO 4

## EDITORIAL

Cuando nos enfrentamos con la cuestión moral del hombre, y ésta tiene continuidad en lo social, es natural que, al tener que exteriorizar un pensamiento, una concepción, sobre esta materia, al que la ha de plasmar en un escrito, y este escrito ha de salir a la luz pública, se le plantee este dilema: ¿sinceridad cruda, por dura que sea, o la verdad velada? Optamos, pues, por lo primero. Porque estimamos que dados los momentos que vivimos es preciso, se impone que así sea, pues, con esta conducta, saldrá ganando la causa por la cual estamos luchando.

Hoy por hoy existe en el ser humano una tendencia al egoísmo que ciega, generalmente, otra cualquier manifestación de generosidad. Desarrolla el hombre sus actividades buscando lo productivo de sus acciones. Cuando tal tendencia no rebasa los justos límites, ese egoísmo se llama aspiración; la línea ascensional de la aspiración se llama ambición..., con el consiguiente acompañamiento de los satélites, la avaricia, la usura, el agio.

Son finalidades de la conveniencia egoísta, con una de las cuales hemos de tropezar, fatalmente, en nuestro camino.

Nadie, entre la clase trabajadora en general, ignora que estamos en guerra. Que esta guerra es guerra entre dos clases: clase capitalista y clase trabajadora. Que si el capital vence, la clase trabajadora organizada como tal desaparecerá, y, por tanto, sus derechos, sus libertades, no ya como trabajador, sino como hombre, desaparecerán tajantemente ante el instinto cruel y tiránico del fascismo.

Pero si, por el contrario, vence la clase trabajadora, como así será, entonces..., ¡ah!, entonces, a los beneficios de la victoria todos nos llamaremos a la parte. Porque, claro está, todos, ¡cómo no!, todos hemos contribuido con altruismo abnegado; con tesón digno de encomio; con sacrificio físico y económico, a ganar la guerra y, por ende, nuestra liberación. ¿Cierto que todos? No; todos no. Mírese cada cual su conciencia y vea si puede decir con alegría, con orgullo, que ha contribuido y contribuye a ganar la guerra. ¡Cuántos sentirán el rubor en la cara—a menos que el corazón lo tengan seco—por su bajo proceder, por su egoísta proceder. Y, sin embargo—esta es la pena—, estos vividores del sacrificio ajeno gozarán de las mismas prebendas que aquellos que todo lo dieron generosamente por la causa.

Todas estas reflexiones que anteceden son causa de lo que venimos observando en nuestro rededor. No son hijas de la imaginación; son hechos vividos.

Por imperio de las circunstancias, de todos exige—nos dirigimos directamente a nuestros afiliados—el sacrificio económico para contribuir a los gastos que la guerra trae consigo. A poco que reflexionemos esto, sacaremos la conclusión de que se debe hacer con placer.

Así, pues, en consonancia con esta exigencia, y cumpliendo mandatos superiores, el Sindicato estableció el pago de un día de haber, cuya recaudación va a engrosar las cajas de la Junta Central de Socorros, regida por el Gobierno.

Posteriormente, por mandato de la Ejecutiva de la U. G. T., se acordó el abono de un 10 por 100 de los haberes percibidos por los quince días de descanso.

Ciertamente que la mayoría han cumplido en este aspecto bien. Ciertamente. Pero queda la minoría, y a esta hay que decirle lo que sigue:

Camarada: cuando se lleva un carnet en el bolsillo, es para ser digno de él. Nosotros suponemos que al afiliarte al Sindicato te habrá inducido el sentir de liberación de la cla-

## Carlos Marx

"Originariamente, el obrero vende al capitalista su fuerza de trabajo porque le faltan los medios materiales de la producción. Su fuerza individual de trabajo no existe ahora más que a condición de ser vendida. Ya no puede funcionar más que en un conjunto que encuentra solamente en el taller del capitalista después de venderse. Del propio modo que el pueblo elegido llevaba escrito sobre su frente que era de la propiedad de Jehová, así la división del trabajo imprime al obrero de manufactura un sello que le marca como la propiedad del capital. Dice Storch: "El obrero que lleva en sus manos un oficio completo puede ejercer su industria en todas partes y hallar medios de subsistir; el otro (el de las manufacturas) no es más que un accesorio que, separado de sus colegas, ya no tiene capacidad ni independencia, y se encuentra obligado a aceptar la ley que se juzgue conveniente imponerle."

\* \* \*

"Las potencias intelectuales de la producción se desarrollan en un solo sentido, porque desaparecen sobre todas las demás. Lo que pierden los obreros parcelarios se concentra, en oposición a ellos, en el capital. La división manufacturera del trabajo pone frente a ellos a las potencias intelectuales de la producción como una propiedad ajena y una potencia que les domina. Esta escisión comienza ya en la simple cooperación, donde el capitalista representa, con respecto al trabajador aislado, la unidad y la voluntad del trabajador colectivo; se desarrolla después en la manufactura, que mutila al trabajador, haciendo de él un obrero parcelario, y concluye, finalmente, en la gran industria, que separa la ciencia del trabajo, haciendo de ella una potencia de producción independiente de él y enrola a ésta al servicio del capital.

En la manufactura, el enriquecimiento del trabajador colectivo y, por consiguiente, del capital, como fuerza productiva social, tiene por condición el empobrecimiento del trabajador como fuerzas productivas individuales."



## DISTRIBUCION Y CONSUMO

TEMAS DE ACTUALIDAD

El principal problema que se nos presenta, tanto ahora como una vez ganada la guerra, es el de la producción. ¿Quién lo duda? Pero inmediatamente después, e íntimamente ligado, está el de la distribución.

Puede producirse todo lo necesario, y por su mala distribución, se dará el caso de que mientras en ciertos sitios existe mercancía sobrante, en otros, por el contrario, no hay ni para atender las más perentorias necesidades. ¿Cómo resolver este problema?

Indiscutiblemente, en los momentos actuales son de tal naturaleza los inconvenientes que se nos presentan, que no es fácil su resolución. Todos sabemos que la falta de transporte está ocasionando tal trastorno en el problema de la distribución, que los perjuicios irrogados—particularmente en el problema de la alimentación—, a la sufrida población madrileña son incalculables. Si el transporte estuviese nada más que en una proporción del 40 por 100 de lo normal, en disposición de servir los intereses del pueblo, desde ahora mismo aseguramos que no se verían más esas abigarradas y tumultuosas colas que todos los días nos brindan las calles madrileñas en cuanto un vendedor de frutas y verduras asoma por una esquina con su carrito, portador de las cuatro cosas que ha podido adquirir en el mercado.

No obstante lo cual creemos que algo puede y debe hacerse en lo que a distribución (particularmente de frutas y verduras) se refiere, porque la actual forma en que se desenvuelve debe desaparecer.

De todos los productos que afluyen a ésta, en lo que a alimentación se refiere, quizá sea el único que no esté reglamentado en debida forma su distribución. ¿Causas? Desde luego múltiples y diversas. La más fundamental es, a nuestro entender, la falta de organización que en los organismos rectores de los dedicados a distribución al público se observa.

Si estos compañeros se dieran perfecta cuenta del daño—que por su falta de cohesión o por no sabemos qué clase de egoísmos particulares—, que ocasionan al sufrido ve-

cindario de ésta, ya hace tiempo hubieran cambiado de proceder. ¿Acaso es tan difícil poder controlar debidamente la distribución de estos productos y, sobre todo, una vez creada la tarjeta de abastecimiento? Porque se ve que para ciertos compañeros directivos de algunos sindicatos, el bien general no cuenta, y sí el particular de sus asociados.

Algo hemos trabajado para que al igual que se hizo con alimentación, carne y otros, se hiciera con frutas y verduras, pero como antes decimos, se antepone el bien subjetivo o de ciertos sujetos, al bien general u objetivo. ¿Contra esto qué procede hacer?

En primer lugar, que los Sindicatos que tienen en su seno afiliados que han desenvuelto sus actividades en esta industria (aunque sea en pequeño número), vayan directamente a la creación de tiendas colectivas o cooperativas debidamente organizadas y controladas y realicen esta labor de distribución con recto proceder y honradez de propósitos, para lo cual se necesita una sana política de distribución.

Todo aquel que aspire a una sociedad más justa, debe, tiene el deber de apoyar esta labor, que no va ni ha de ir en beneficio de determinado individuo o de determinado grupo, sino en bien del público en general, que es a quien nos debemos todos los que de la industria de la distribución vivimos.

Inmediatamente a esto está el deber que tienen las organizaciones de crear los Sindicatos de industria, a los que seguirán después las Federaciones de las mismas; pero estimamos de imperiosa e inmediata necesidad la de crear el Sindicato de la Alimentación (U. G. T.), por lo que hemos de poner todo nuestro empeño en que esto se realice mejor ahora que luego.

Con lo expuesto hemos tratado, siquiera sea bien pobremente, de demostrar la importancia que en una economía dirigida tiene el problema de la distribución, íntimamente ligado al del consumo; pero creemos que hasta tanto no se formen las Cooperativas de distribución y consumo no se habrán resuelto éstos satisfactoriamente.

R. M. M.

se trabajadora, pero es justo considerar que tú no habrás pensado que esta liberación te la han de llevar a tu casa la laboriosidad y el sacrificio de unos cuantos. Queremos hacerte este honor. Pues si es así, ¿por qué te niegas a dar el día de haber? ¿Por qué te niegas a dar el 10 por 100 de los haberes de los quince días de descanso? ¿Has pensado que otros dan su vida por lo que tú te niegas a entregar unas pesetas? Si posees la sensibilidad que todo hombre debe tener, estamos seguros de que te sentirás invadido por la vergüenza de semejante conducta.

¿Incomprensión? ¿Ignorancia? Ambas cosas, a estas alturas, son inadmisibles. Entonces, ¿a mala fe? Hay, pues, motivo para marcarte con el sello de la traición. Y a los traidores, en estas circunstancias, y en todas, se les elimina de nuestro lado, sin contemplaciones de ningún género.

Es ya hora de ir arrinconando—como trasto viejo e inútil—el concepto de democracia que los seudorrevolucionarios de última hornada invocan a cada momento para, al amparo de ésta, dar satisfacción a sus bajos intereses; para, al amparo de ésta, sobornar y corromper lo que de sano y limpio hay en el trabajador mercantil; para, al amparo de ésta, con la habilidad del granuja—que sabe que va a hacer daño—, escalar los puestos de responsabilidad para mejor servir los intereses de la reacción.

¡Basta ya de contemplaciones! Es ya hora de gritar alto y fuerte y ejecutar más fuertemente aún, para mostrar a la luz pública a los elementos que sabotean, que obstaculizan toda obra creadora y elevada.

Camaradas con cargo de responsabilidad en los lugares de trabajo: hay que imponer en los mismos una moral de trabajo; una disciplina de trabajo; una disciplina sindical para que cuantas órdenes emanen del Sindicato sean cumplidas por todos.

## El día de haber

Existe entre nuestros compañeros una verdadera incomprensión de lo que representa la entrega de un día de haber mensual en el Sindicato.

Y es necesario aprovechar las líneas de nuestro periódico para ir poniendo en conocimiento de nuestros afiliados todas aquellas cosas que el Sindicato crea oportuno efectuar y, al mismo tiempo, para que quede patente que todas ellas responden a necesidades imprescindibles, y que todos, desde el primero al último, tenemos la obligación de cumplir.

En sucesivos números trataremos de otros problemas, pero hoy solamente nos ceñiremos al del día de haber.

No hay duda alguna que, por razón de naturaleza, todos los humanos tenemos arraigado en nuestro espíritu el egoísmo, y sólo así se comprende que en cuanto tocan nuestra bolsa, aunque sea, como en este caso concreto, en un grado muy ínfimo, tratemos de encontrar en seguida (no para convencer a los que nos escuchan, sino para tratar de convencernos a nosotros mismos), un sin fin de argumentos que si fuera posible contestarlos, uno por uno, sería fácil hacer bajar la cabeza, avergonzados, a los que los emiten. Y se da el caso triste y verdaderamente lamentable de que hay un buen número de compañeros que no entregan este pequeño óbolo y, lo que es peor todavía, con el fin de querer tener alguna razón, argumentan de las formas más absurdas y atrevidas, llegando incluso, en algunas ocasiones, a calificar al Sindicato de tirano, que dispone de sus legítimos intereses. No; ni el Sindicato hace nada por capricho, ni tiene interés alguno en mermar tus ingresos, sino, todo lo contrario, como te lo ha demostrado, no hace mucho, autorizando una subida de sueldos que, aunque no fuera todo lo procedente que las circunstancias aconsejaban, respondía a una necesidad de tipo económico poco menos que indispensable. Lo que sucede, y esto es necesario quede grabado en vuestra mente, es que el Sindicato debe, en todo momento, estar a la altura de las circunstancias y mirar, en primer lugar, por terminar la guerra, y esto se consigue elevando la moral de nuestros combatientes que luchan en los frentes; demostrando que no los olvidamos y que contribuimos de una manera periódica y fija a que sus dolores sean mitigados de la forma que está a nuestro alcance. Este es el objeto de la suscripción del día de haber.

Cómo se invierten estas cantidades, también es necesario que lo sepáis.

No es un secreto para nadie que está constituida en la España Republicana una entidad que se titula "Junta Central de Socorros", que tiene por especial misión la de ir dando un socorro, que oscila, según tengo entendido, entre 250 a 1.500 pesetas, según los casos. Estas cantidades se entregan a todos los compañeros que caen muertos o heridos en el campo de batalla. En el primer caso, la familia recibe la cantidad máxima, y en el segundo, la cantidad oscila según la importancia de la herida y el tiempo que ésta tarda en curar.

Como veis, es digna de aplauso esta labor, y significa, en muchos casos, la solu-



## TEMAS DEL MOMENTO

## ¿Cooperativas? ¿Colectividades?

A propósito de estos temas, ¿cuánto se ha discutido a partir del 19 de julio del año próximo pasado hasta la fecha? ¿Cuánto se discutirá aún y durante cuánto tiempo?

Para ponernos de acuerdo es preciso que todos procuremos enterarnos bien de las funciones que a una y otra les están encomendadas.

Los seudorrevolucionarios afirman con frecuencia y cierto énfasis que la época de las cooperativas ha pasado y que nosotros debemos aspirar a más; esto es, a crear las colectividades o, lo que es lo mismo, a socializar las diferentes ramas de las distintas industrias a que los trabajadores del Comercio venimos dedicados. ¿Puede socializarse una industria, sea del ramo que fuere, sin estar antes socializada la producción?

Que la época de las cooperativas ha pasado. ¿Acaso la hemos ensayado? Durante los veinte años que la U. R. S. S. lleva de régimen soviético éstas aumentaron de una manera asombrosa, prueba de que por este procedimiento no se atacaba a la revolución, como algunos creen. Otros afirman: nosotros vamos más allá que Rusia, que España no es la U. R. S. S. ¿Cabe mayor ingenuidad? Esto quiere decir que nosotros no hemos de pasar por las etapas marcadas por los maestros del Socialismo o, lo que es lo mismo, que nosotros hemos superado ya las etapas más difíciles y entramos de lleno en pleno régimen socialista. ¿Podemos afirmar nosotros, como puede hacerlo Ru-

sia, que los cimientos para un régimen verdaderamente socialista están en aquel país tan sólidamente colocados que no hay ni habrá vendaval ni tormenta que los destruya? Quizá el éxito de que esto sea así no se deba exclusivamente al establecimiento de cooperativas; pero podrá asegurarse, sin incurrir en error, que una de las bases de esos cimientos fueron las mismas.

¿Que una vez cumplida su misión las cooperativas han de dejar paso a las colectividades? Eso, nadie lo duda; pero de esto a afirmar que las cooperativas ya no nos sirven, sin haberlas ensayado, media un abismo.

Por querer superar las etapas no se avanza más. Como antes afirmábamos, ¿no ha sido Rusia la que, en ciertos momentos, tuvo que dar marcha atrás? Y, al hacerlo así, sabemos que no sólo hizo un gran bien a la Revolución y a la causa de los trabajadores, sino que la afirmó definitivamente. En estos momentos, como los que vivimos, dar un paso en el vacío puede significar caer de lleno en el abismo, puede significar perder todas las posiciones conquistadas y acaso perderlas definitivamente.

Tanto en este como en otros aspectos, no nos damos cuenta de que no es más revolucionario el que más alardea de ello, sino el que con sus actos contribuye prácticamente a asentar de una manera firme los cimientos de la Revolución.

Nosotros, que nos creemos discípulos, aunque sea en ínfimo grado, de los grandes maestros socialistas, somos, por lo tanto, partidarios—¿cómo no?—de crear las colectividades; pero cuando sea llegada su hora, cuando hayamos suprimido las etapas, para lo cual creemos todavía tenemos un amplio y largo camino que recorrer.

¿Equivocados? Quizá. Pero nosotros creemos que, como en todos los órdenes de la vida, es necesario seguir ese orden en todos sus aspectos. Porque todos hemos aprendido antes a conocer las letras y después nos enseñaron a juntarlas, no ha habido un maestro que crea pueda ser más práctico y rápido enseñar primero a juntarlas y después a conocerlas. Verdades de Pero Grullo; pero es necesario emplear a veces, para hacer comprender lo que puede haber de fantasía en ciertas mentes que se llaman seudorrevolucionarias y lo que puede haber de realidad o verdad, pero verdad del momento que vivimos, no de lo que pueda ocurrir en futuras épocas.

Nuestra conciencia de clase nos hace ver serios peligros al querer superar las etapas sin que previamente hayan pasado por el tamiz del tiempo y de la experiencia; por esto no nos cansaremos de avisar el peligro a aquellos que consciente o inconscientemente se dejan guiar por los seudorrevolucionarios a dar el paso en el vacío.

RICARDO MESONERO

## Visado por la Censura

ción momentánea de muchas familias que sienten en su carne el dolor de la pérdida de seres queridos. Pero esto no viene del aire; es necesario nutrir de fondos esa Junta Central de Socorros, y ¿quién mejor puede hacerlo que aquellos que lejos de las trincheras y en los lugares de trabajo deben sacrificar un poco su bolsillo en beneficio de los que todo lo dan por la causa y, en cambio, no piden nada? Debe salir de nosotros mismos, a la vista de estos hechos, el obligarnos este pequeño sacrificio. Pues bien; el Sindicato entrega mensualmente a este Organismo el importe íntegro de lo que recauda en concepto de día de haber.

Hay en nuestro haber el ser una de las Organizaciones que con más regularidad y con mayor cantidad contribuye a esta gran obra. Pero no estamos contentos todavía. Es necesario hacerlo, y entonces habremos hecho en beneficio de nuestros compañeros, que con gran entusiasmo y valor atacan y derrotan al fascismo, una buena labor que siempre tendremos apuntada en nuestro haber y que un día podremos presentar en el balance de las muchas que tenemos anotadas y de las que de aquí en adelante hemos de procurar anotar.

Compañeros trabajadores del comercio: que no quede uno solo sin entregar el día de haber y procurar señalar con el dedo a aquel que trate de eludir el cumplimiento de este deber.

VÍCTOR NADAL

## En torno a la colectividad

Al pasar mi vista sobre el problema palpitante, que enfoca nuestro periódico sindical, que es la colectividad, me creo en el deber de comentar, en unos modestos renglones sobre él, no obstante carecer mi pluma de importancia periodística. Mas como en la lucha social que sostenemos todos, por modesto que sea nuestro servicio, somos necesarios, por ese motivo, y no por otro, me decido a emborronar estas cuartillas.

Al hablar de colectividad se presenta a mi mente como un mañana mejor la grandeza que significa en todos los órdenes, para asentar sobre bases firmes la epopeya tan gloriosa, a la vez que trágica, que sostiene el proletariado español actualmente. La desaparición del viejo interés comercial, la economía en la consumición y lo que lleva aparejada la colectividad como base indisoluble: la unión del proletariado del campo y de la ciudad. La ayuda, tan necesaria, que necesitamos todos: nosotros, sus frutos, o sea el producto de su trabajo, y ellos, nuestro esfuerzo sobrehumano para emanciparse de todas las tutelas opresoras, pues no hay opresión que sea digna, y por eso forjamos lazos de unión, sellada con el trato constante de luchadores indestructibles.

No me es extraña la importancia que supone la colectividad para el presente y para el porvenir: tiene un horizonte tan amplio y dilatado, que para recorrer su cometido sobre el radio de acción que le está destinado, bien puede echar raíces hondas, bien puede formar la estructura social que tiene destinada, pues el suelo español produce en frutas la más extensa colección en cantidad y calidad, superior a los mejores puntos productores del mundo entero.

Llévese a cabo de frente, luchando con cuantos obstáculos se presenten, pero también colóquese en sus destinos a hombres que, como base principal, consideren el respeto mutuo como causa indestructora; hombres de amplia vida social que lleven la conciencia fija en el ideal sublime a que toda la Humanidad aspira: a la desaparición total y definitiva de la desigualdad social y el robo organizado.

Estamos en el comienzo de una obra grande y de amplios métodos sociales, por lo cual ha de llevar, como toda obra grande imperfecta, muchos errores, los cuales se irán subsanando al tiempo que se nos presenten.

Antes que nada, dediquemos unas líneas a los expendedores al público, tanto en el aspecto de unión como en el de distribución, y al referirme a los expendedores, para mí son iguales los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes de la calle. Forjemos unas fuertes bases de unión que no puedan ser destruidas por pensamientos partidistas, por afanes de figurar o por ansias de hombres sin anhelo social; pidamos a esos hombres su concurso leal y efectivo y ofrezcamos nosotros el nuestro igualmente, sin recelos, con armonía, con justeza y con un sentir inmenso de luchadores de un porvenir brillante.

Para llevar a cabo la obra social que anhelamos, desterremos la venta en la calle, organícese la distribución, ampliense mercados, reorganícese el oficio de vendedor; todo antes que permitir que pasen unos días tristes y crudos de invierno sobre los ya maltrechos cuerpos de nuestros compañeros vendedores.

¡Animo en los pechos y lealtad en la obra emprendida! ¡Que se enorgullezcan los compañeros cuando, victoriosos, vuelvan de los frentes!

Ignacio AGUILERA



## INSISTIENDO

NECESIDAD  
DE SER DISCIPLINADOS

Cumpliendo con la obligación que las circunstancias me han impuesto, nuevamente cojo la pluma para trazar unas mal hilvanadas líneas que sirvan—éstos son mis deseos—de orientación sindical a la clase trabajadora mercantil.

No se me oculta cuán difícil es el llevar a feliz término el tema a tratar, que yo mismo me he fijado; de siempre me he dado exacta cuenta de lo que significa el hacer llegar a las conciencias no preparadas la necesidad de la comprensión, y, lo que es más difícil todavía, el inculcarles a esas mismas conciencias lo que representa el ser organizado; no basta el llevar un carnet en el bolsillo cuando no se sabe lo que eso representa. Para darse cuenta exacta de lo que es un carnet y qué significa, han sido necesarios muchos años de organizado y de haber sido constante con el Sindicato, no en la parte económica solamente, no; hay camaradas antiguos, muy antiguos en la Organización, y están carentes también del sentido sindical. ¿Por qué? Muy sencillo. Estos camaradas han sentido la necesidad de pertenecer a la Organización sólo y exclusivamente por el temor, que en ellos ha existido siempre, de que, un día cualquiera que el patrono se presentara en la tienda con los pantalones de... "cuadros", pudiera prescindir de él, y si así sucediera estaba el Sindicato para defenderle y arrancar al patrono la parte correspondiente al despido y demás migajas que, con arreglo a los preceptos legales, se reconocen para los despidos injustos. Por eso este camarada se limitaba a estar al corriente en la cotización, y con esto ya cumplía con el Sindicato y con su deber de sindicado. En la actualidad existe el camarada de nuevo ingreso, es decir, el que, empujado por las circunstancias, ha tenido la necesidad de organizarse—pues de no haberlo hecho no podría trabajar—, y éste, una vez en posesión del carnet, se ha creído "el amo del mundo", y es el que a todas horas crea infinidad de conflictos a las propias casas y, de rechazo, al propio Sindicato, por cuanto éste se ve obligado a intervenir y poner coto a los desmanes que determinados

La bandera italiana no ondeará mucho tiempo en las ciudades de España. El Ejército popular de Aragón y del Sur forja con paso seguro y firme la victoria definitiva, la total liberación de nuestra patria. Para que ello sea posible, todos los españoles reforzaremos nuestra unidad de combate y en torno al Gobierno del Frente Popular prometemos trabajar y luchar, cada día con más coraje y entusiasmo, por el triunfo de nuestro pueblo.

camaradas pretenden llevar a la realidad, unas veces indisciplinándose y no acudiendo al cumplimiento del deber con la debida regularidad, contestando destemplada y altivamente al delegado sindical y al Comité de Control; otras, planteando problemas de tipo económico que durante la existencia del patrono no ha tenido el valor y la gallardía suficiente para exigirle el cumplimiento de sus bases de trabajo, sino, todo lo contrario, sumisa y borreguilmente, ha pasado por carros y carretas y por todo aquello que el patrono ha creído conveniente imponerle, y, lejos de rebelarse y sentir dentro de sí mismo la dignidad de trabajar exigiendo íntegramente sus derechos, ha hecho dejación de todos ellos, y, lo que es peor aún, le pasaba la mano por el lomo y firmaba en nómina cantidad que estaba muy lejos de llegar a sus manos.

De estas y muchas otras cosas tendríamos material más que suficiente para llenar varias cuartillas; preferimos dejarlo y, como base de argumento, creemos suficiente lo más arriba apuntado.

Es necesario, camaradas, que los que tenéis una vaga idea o desconocéis en absoluto lo que es un Sindicato procuréis el imponeros de aquello que las normas sindicales señalan para, con alteza de miras, enjuiciar los problemas y solucionarlos, no con egoísmos particulares, sino desde el punto de vista común. Porque... ¿quién es el Sindicato? Nosotros mismos; sin nosotros el Sindicato no existiría, y siendo así somos nosotros los que tenemos el deber, la obligación ineludible de acatar todas sus disposiciones, de situarnos en derredor de él, de velar por él, de mimarle, de cuidarle, de estar pendientes de sus demandas, para cumplirlas en toda su amplitud, porque, al hacerlo así, lo hacemos en beneficio de nosotros mismos y no de personas ajenas.

De siempre, y esta es una consigna clara y concreta de la U. G. T., no interesa la cantidad, sino la calidad; por eso ponemos el mayor interés en hacer comprender a nuestros afiliados la necesidad que tienen de impregnarse del sentido de responsabilidad que sobre todo trabajador consciente ha de pesar. Nuestro Sindicato no ofrece otra cosa más que una línea recta, una conducta, la misma que nuestra gloriosa U. G. T. ha seguido durante los muchos años de existencia que tiene, y que es la que todos los Sindicatos y Organizaciones adscritos a ella tenemos el deber de practicar; no ofrecemos otra cosa ni podemos dar más; sólo y exclusivamente velamos por su cumplimiento, y con ello defendemos en su totalidad nuestros propios intereses.

En todo momento, y en los presentes mucho más aún, hemos tenido y tenemos la hegemonía de los trabajadores del Comercio de Madrid; por nada ni por nadie nos

(Sigue en la página 6.)

## A NUESTROS AFILIADOS

Firmes en nuestro concepto de conseguir de una manera efectiva a ganar la guerra, este Comité Ejecutivo ha tomado los acuerdos siguientes:

1.º Se declarará como enemigo de todo afiliado que se niegue a entregar el donativo del día de haber sido afiliado, y el cupón sindical se presente el recibo acreditativo de haber sido efectivamente afiliado.

2.º Será imprescindible que al presentar el cupón sindical se presente el recibo acreditativo de haber sido efectivamente afiliado.

3.º Se autoriza al delegado sindical para recoger el carnet sindical del afiliado que se niegue a cumplir lo dispuesto en el apartado primero.

Hemos de hacer constar que al afiliado que se le retire el carnet se le dará publicidad en la Prensa, para que, por la opinión pública, de su egoísta proceder.—EL COMITÉ EJECUTIVO.

## Semblanzas del momento

12 de julio de 1936.

Muchos, muchísimos dependientes de comercio, compañeros y compañeras, no tenían un carnet sindical; unos lo habían roto en octubre del 34, disipando con sus últimos pedazos su temor a verse mezclados con los revolucionarios huelguistas; cuántos afirmarían en alta voz que jamás volverían a ser «engañados»!

Otros lanzaron un suspiro de alivio. ¡De menudo lío se habían librado! ¡Kara que si se hubieran dejado llevar de fulano o de mengano y se hubieran sindicado!

Y todos a una debieron pensar: «Nada, nada; nosotros a trabajar, sin mezclarnos en nada, y a dar gusto a don Mengano».

Hasta se olvidaron de su penuria económica, de su miserable pobreza, de su escaso peculio, solamente aumentado por acciones

\*\*\*

12 de julio de 1937.

—¿Qué te ocurre, compañero?

—Nada, hombre; está visto que estos dirigentes de los Sindicatos son unos mangoneadores. Figúrate que yo, que estoy conceptuado en esta escala, debo estar en esta otra; que este 25 por 100 de aumento me debe corresponder sobre este sueldo y no sobre este menor.

—Pero bueno, ¿tú lo has advertido al Comité de Control, lo has hablado en la asamblea?

—No; porque los del Comité... si yo digo algo... a lo mejor... la toman conmigo y luego... por eso no voy a ninguna asamblea.

—¿Pero tú no sabes tus derechos, no vas por el Sindicato?

—No, hombre, no; a mí no se me ha perdido nada allí.

—¿Ni tan siquiera lees ningún periódico de orientación sindical?

—Los tiempos están muy malos y yo no puedo gastarme 15 céntimos en un periódico así; además, el día de haber que hay que entregar al Sindicato, me arruina; lo hago porque no tengo otro remedio.

\*\*\*

Se asquea uno de pulsar el estado de ánimo de muchos «compañeros» y «compañeras» del Comercio, cuando las pulsaciones de su conciencia social son éstas.

Estos compañeros nuevos que sólo se preocupan de exigir, de criticar, de poner en la picota la conducta de nuestros dirigentes sólo porque sus intereses personales los sienten justamente o no lastimados, pero que no encuentran en su bolsillo unos céntimos hábiles para comprar un periódico que va

## ANTITESIS DE UN ESCRITO

EXAMEN  
CRÍTICO DEL COMERCIO

"Ninguna Sociedad puede ser dueña de sus propios productos de un modo duradero, ni conservar su intervención sobre los efectos sociales de su sistema productivo, si antes no destierra de su seno el cambio entre individuos."—F. ENGELS.

SIN ÁNIMO DE POLÉMICA

En el Órgano de nuestro Sindicato, MERCOR, y en el número correspondiente al mes de agosto, nos hemos tropezado con un artículo intitulado "Un poco de historia comercial", que suscribe el camarada Ildeberto Fernández, en el cual, y a simple vista, se columbran errores tan profundos de apreciación en los conceptos que se consignan, que nos ha dominado el deseo de oponer a todos los argumentos que se contienen en el escrito de referencia, los que nos proporciona la Historia a través, ¡cómo no!, de un prisma clasista, que éste y no otro debe ser indefectiblemente el punto de vista que penetre y alcance a todos aquellos camaradas que pretendiendo afirmar concepciones históricas hacen su basamento en materiales que, por estar extraídos del campo de experimentación burguesa, carecen en absoluto de solidez y revelan sobre todo, ¡con que eloquencial!, que aun metidos a mentores y definidores de cosas históricas, se acusa fundamental miopía de la que es difícil reponerse si no es a base de formarse una conciencia política sólida—no olvidemos que Sindicatos y Partidos políticos de clase tienen o deben tener, un nexo indisoluble en la lucha por la emancipación económica de las clases trabajadoras—, que dé por resultado la imposibilidad cierta de incurrir en dislates semejantes, cuando de enjuiciamientos como el que comentamos se trata. Y nuestro sentido común nos dicta, que es más atinado renunciar a escribir, que dejar constancia de un desconocimiento neto, absoluto, de aquello que se quiere presentar como verdades inconcusas. ¿Ha examinado la dirección de nuestro Órgano el escrito de que hablamos?

GÉNESIS DEL COMERCIO

Creemos de nuestro deber, puestos ya a hacer "un poco de historia comercial", remontarnos a los orígenes del nacimiento a la vida, del comercio. ¿Qué necesidades materiales informan en la relación de los pueblos entre sí, el nacimiento a la vida, del comercio? O de otro modo: ¿qué ventajas reporta y qué lagunas llena en la vida de los pueblos primitivos el sistema de cambio entre individuos o colectividades? Veamos de dar satisfacción cumplida a estas dos incógnitas. Podemos afirmar como cuestión previa, que el intercambio de productos entre los pueblos es una necesidad imperiosa de las relaciones humanas, incluso en nuestros días. Todos comprendemos bien que lo que no haya en nuestro país—cualquier producto—

habrá que importarlo de otro que lo tenga abundante o simplemente que lo tenga. Pero lo que también comprendemos es que esto no puede constituir en ningún caso, motivo de especulación, a costa siempre de la clase desposeída: la trabajadora. En los tiempos primitivos el sistema comercial nació ya cubierto de lacras, que lo caracterizarían más tarde, como una forma de explotación inicua, por esto precisamente, porque los más "listos", los más "civilizados", y los más audaces, pertenecientes a distintos pueblos de aquellas épocas, se fueron extendiendo por el Mundo, no con ánimo de cubrir necesidades impuestas por la Naturaleza, sino que apreciaron que lo que ellos daban a otros pueblos, no tan "civilizados", en forma de cambio, sabían de antemano valía mucho menos que lo que recibían, pues ya se comenzaba a dar valor a las cosas. Y esto determinaba que el acto de intercambiar no estuviera fundamentado en una necesidad racional, sino en un deseo de aprovechamiento egoísta a costa de perjudicar, o engañar más bien, a semejantes. Así podemos mostrar un ejemplo típico.

En Atenas, cuando la organización social de aquel pueblo era a base de "gens"—especie de colectividades en las que todos eran iguales en deberes y derechos, que tenían también sus normas "jurídicas", sencillamente envidiables por los humanos, aunque no estuvieran tan civilizados como nosotros—, en los cuales todos los productos que para vivir proporcionaba la Naturaleza, por todos eran aportados y entre todos consumidos. Pues bien: en esta situación les sorprende el arribo a sus costas de gentes extrañas, que se instalaban allí con el objeto exclusivos de ganar más dinero. Eran los comerciantes que iban repartiendo "civilización". Y desde aquel momento este pueblo iba a aprender a su costa; ¡con qué rapidez domina el producto al productor en cuanto comienza el cambio entre individuos y la transformación de los productos en mercancías! En efecto, en aquel país y en aquella época, las gentes que lo habitaban, la pro-

(Sigue en la página 8.)

¡Adelante los bravos soldados de Aragón y del Sur! ¡Seguid combatiendo, hermanos del Norte! ¡Combatientes, firmes en vuestros puestos de combate! ¡Vigilad a los emboscados, a los especuladores de derrotas, y dad el castigo merecido a quien trate de socavar el espíritu y la moral combativa de nuestro pueblo! ¡Más alta que nunca la bandera de la lucha sin cuartel contra el fascismo internacional! ¡Firmes en nuestros puestos hasta la liberación total de nuestra patria de las garras del fascismo invasor!

Ildeberto FERNANDEZ



## DISPOSICION OFICIAL

A todos los trabajadores del comercio y a los Comités de Control, para dar cumplimiento a lo expresado con referencia a vacaciones, publicado en la "Gaceta" del 17 de agosto de 1937, que textualmente dice:

"Segundo. Para determinar la indemnización a percibir por concepto de vacaciones, se tendrá en cuenta proporcionalmente, y de conformidad con el artículo 27 de la ley de Contratos de Trabajo, los aumentos de salario, las gratificaciones y los pluses de guerra u otros emolumentos extraordinarios que el obrero percibía, acumulándolos al sueldo que normalmente disfrute.

Tercero. Si el obrero estuviese movilizado, prestando servicios de guerra, habiendo dejado un sustituto en el lugar en donde venía prestando su trabajo, el importe de la retribución por vacaciones se distribuirá equitativamente entre ambos, en proporción al tiempo que durante el año haya trabajado cada uno en la industria; y

Cuarto. En los casos en que el obrero hubiese fallecido o se hallase en ignorado paradero, sin titular conocido de su derecho, la indemnización de vacaciones pasará a engrosar los fondos de la Junta Central de Socorros."

### Necesidad de ser disciplinados

(Viene de la página 4.)

la dejaremos arrebatar, porque a poco que los camaradas que están en nuestras filas piensen y analicen posiciones y conductas han de darse cuenta que nosotros defendemos, en toda su integridad, dentro de las normas legales, los intereses de la clase trabajadora, no usando de posturas inadecuadas que, de momento y en evitación de discusiones y otras cosas, son consentidas, pero que a la larga vendrán a su cauce legal y habrá que retroceder en aquellos casos que una imposición de momento se situó en un plano de ilegalidad o de injusticia; no ocurrirá lo mismo si, en toda ocasión, con un alto concepto de la responsabilidad se procede con justeza y dentro de las normas de equidad que las propias circunstancias señalen; si a éstas nos ajustamos por completo habremos ganado y conseguido muchas ventajas: primera, el actuar siempre dentro de las posibilidades morales y materiales que en todo momento y en cualquier orden de la vida hay que tener en cuenta; segunda, como nuestras determinaciones se fundan en la realidad de la vida, paso que adelante damos, paso que se asienta en una base firme y jamás habrá necesidad de volver de él.

"El estado económico de los pueblos es el único que determina las modificaciones posibles en la estructura social. Imposible intentar una legislación que esté en pugna con las posibilidades económicas, no sólo del pueblo que las pretende, sino también de las

naciones que le rodean." (Informaciones, 14 de julio.)

El párrafo que antecede es digno de tenerse en cuenta por la clase trabajadora en general; de él sacamos la consecuencia, nosotros, trabajadores del comercio, que la economía juega papel importantísimo en todo período revolucionario; con una economía derrumbada poco o nada queda que hacer, puesto que nos faltará el apoyo imprescindible donde asentar la nueva estructuración que podamos o sepamos darnos.

Por eso insisto—de manera que en alguna ocasión podrá resultar pesada—sobre la necesidad de que el trabajador de comercio se impregne del sentido de responsabilidad y se forme la conciencia de clase que hace falta para poner en marcha lo que la clase trabajadora ansía y lleva toda su vida persiguiendo.

No olvidemos que sobre nosotros pesa una gran responsabilidad, ya que el 95 por 100 del comercio en Madrid se mueve al dictado nuestro; de la actividad, fecundidad y estabilidad que podamos y sepamos darle dependerá nuestra existencia como trabajadores; pensemos en nuestros hermanos del frente; ellos, con su comportamiento, de cara al enemigo, nos señalan el camino; no les defraudemos, que cuando regresen de la línea de

fuego se encuentren con un comercio estable y con base de continuación; para que así sea bastará el que no regateemos sacrificio alguno y hagamos cesión de nuestros egoísmos partidistas y particulares, poniendo a contribución toda la fuerza moral y corporal de que seamos capaces de investarnos en beneficio del bien común.

Para nosotros, trabajadores de comercio, los momentos presentes son de una responsabilidad sin límite; tenemos necesidad de darnos cuenta de ello, no vale el colocarse al margen de las necesidades mismas produciendo con ello una situación caótica; como enemigos de la clase trabajadora hay que tratar a los elementos que, haciéndose pasar por camaradas, se encargan de crear situaciones difíciles, a la vez de sembrar la discordia entre los trabajadores que bajo un mismo techo y en lugares de trabajo conviven; a estos dementes, con carnet o sin él, hay la obligación, por todo trabajador honrado, consciente y fiel cumplidor de sus deberes, de sacarles a la luz del día para proceder con serenidad, pero con energía, a su eliminación.

El momento que vivimos no admite términos medios; o se está con la causa antifascista, la causa trabajadora, y para demostrarlo basta con cumplir sin titubeos ni objeciones, o se está con el enemigo del pueblo, que no es otro que el fascismo criminal y asesino que, con tal de sostener sus privilegios de casta, no repara en destruir ciudades y pueblos, ametrallando sin piedad a nuestros hijos, a nuestras compañeras y nuestros padres, ofreciendo de este modo a sus protectores—Alemania, Italia y Portugal—el instinto de salvajismo que en ellos se cobija.

Aportemos a la lucha entablada todo nuestro esfuerzo, venzamos a los invasores, demostremos al mundo entero que al pueblo español no se le puede someter al yugo de la esclavitud, que queremos regirnos en régimen de libertad y de justicia. Como trabajadores del comercio contribuyamos con nuestra prestación a la obra emprendida, que nuestro trabajo sea realizado con el mismo desinterés y la misma generosidad con que nuestros hermanos, en las trincheras, ofrecen continuamente sus vidas, regando con su sangre generosa el suelo español.

L. I. B.

## NOTA

Las Secciones de Vinos, del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio y Vinos del País, de la Federación de Hostelería, reunidas en asamblea general el día 25 del actual, han acordado que a partir del día 1 del presente mes se establezca un plus transitorio de un 25 por 100 sobre la escala de sueldos de las Bases vigentes; por tanto, han de regir desde la citada fecha los sueldos siguientes:

Dependiente mayor. . . . .	350,00	pesetas.
— segundo . . . . .	306,25	—
— ayudante. . . . .	268,75	—
Aprendiz . . . . .	218,75	—

NOTA.—Los mozos y repartidores están incluidos en las Bases vigentes para mozos en general; por tanto, cobrarán 375 pesetas.

Los encargados cobrarán, según consta en las actuales Bases, 400 pesetas.

Todos los camaradas que lleven un año trabajando en una misma casa tienen derecho a cobrar los quince días de permiso que le corresponden, debiendo entregar en el Sindicato el 10 por 100 de esta cantidad para beneficio de las familias de los camaradas caídos en la lucha.

EL COMITE DE ENLACE DE LAS SECCIONES DE VINOS  
DEL PAÍS Y DEL SINDICATO P. DE TRABAJADORES DEL  
COMERCIO

### Evacuación

La Junta de Evacuación nos comunica que habiéndose establecido unas Colonias infantiles en Cataluña y Levante, y a este fin, por ser interesante para los niños y por la forma en que se han establecido de auxilio e instrucción, esperamos de nuestros afiliados y familiares que tengan niños, los inscriban en dichas Colonias infantiles. En Secretaría administrativa se darán toda clase de informes.



## COMO SE ABASTECE DE PESCADO MADRID

En los primeros momentos de la rebelión militar fascista, esta Sección, dándose cuenta del problema que se presentaba con respecto al abastecimiento de pescado para hospitales, milicias y población civil, empezó a hacer gestiones para conseguir que el pescado viniese, en la mayor cantidad posible, a este Mercado, en el cual se surtían los antes mencionados hospitales, etc.

Hemos de tener en cuenta que la mayoría del pescado que en tiempo normal se recibía, procedía de los puertos del Norte, y una cantidad muy importante de los de la región levantina.

Al producirse el movimiento quedaron en poder de los facciosos la mayoría de estos puertos, y muy en particular los del Norte, y por tanto sólo podía enviarnos pescado levante. Como la cantidad de pescado que se recibía en aquellos momentos no cubría las necesidades más perentorias, esta Directiva, viendo que la clase patronal del Mercado se encontraba impotente para conseguir el envío de pescado a esta plaza, aceleró la unificación de todos los trabajadores del mercado, incluyendo en esta unión a los asentadores, que, como es lógico, dejaron de serlo para pasar a ser unos trabajadores más del Mercado. Esta unión de trabajadores y asentadores ya estaba en estudio mucho antes de iniciarse el movimiento y muy a punto de llevarse a cabo, por estar de acuerdo ambas partes.

Mientras tanto, esta Directiva trató por todos los medios a su alcance que no faltase, en lo posible, pescado a los combatientes y enfermos, para lo que abrió una suscripción que encabezó esta Sección y el Montepío de los Trabajadores Mayoristas de Pescado y que fué engrosada con la aportación que hicieron los asentadores, donando cantidades en metálico, pescado fresco, en conserva y en escabeche. Con dichas cantidades en metálico se efectuaron compras de toda clase de víveres, como garbanzos, alubias, aceite, tocino, etc., que eran entregados en hospitales de sangre y transportados a los frentes de combate por compañeros de esta Sección. Entre el dinero y víveres recaudados en esta suscripción reunimos la cantidad aproximada de veinticinco mil pesetas.

Reunidos patronos y obreros, se acordó, dadas las circunstancias que atravesábamos, acelerar la unificación de los trabajadores de venta de pescado, con carácter provisional, pues la aspiración de ambos era conseguir la aprobación de su Cooperativa.

Una vez lograda la unificación, tuvimos el acierto de destacar a los puertos a varios compañeros para realizar una labor de propaganda y hacer ver la necesidad de enviar a Madrid todo el pescado, con lo que se consiguió que varios puertos, entre ellos Villajoyosa, Campello, Santa Pola, Alicante y otros, que no enviaban en tiempo normal, intensificasen y enviaran,

respectivamente, las expediciones de pescado a este Mercado. Viéndose los resultados positivos de estos compañeros, este Comité realizó viajes por toda la costa levantina, consiguiendo la entrada de mayor cantidad de pescado.

La dificultad más grande que se nos ha presentado siempre es el transporte. Si a esta unificación se le falicitaran unos cuarenta camiones, pudiendo disponer de éstos en cualquier momento, podríamos muy bien asegurar la entrada en este Mercado de doce a quince coches diarios, cantidad con la que se podía resolver en gran parte el abastecimiento de pescado de esta capital.

Con el fin de que el pescado no adquiriese precios astronómicos y en atención al heroico pueblo de Madrid, suspendimos el procedimiento de subasta, por el que se regentaba este Mercado, fijando un precio máximo a cada clase de pescado.

Para controlar el precio de venta al pú-

blico, propusimos al Ayuntamiento la creación de un volante en el que constara el precio de venta en el Mercado y precio de venta en las pescaderías, estipulando el siguiente beneficio a los minoristas:

El pescado cuyo precio se elevase hasta tres pesetas, el 20 por 100; de tres a cinco pesetas, el 15 por 100, y de cinco pesetas en adelante, el 10 por 100.

Dicho volante fué aprobado y puesto en práctica, exigiendo a los minoristas tenerlo siempre a la vista del público.

Hoy, una vez aprobada la Cooperativa y nombrado su Consejo de Dirección, éste nos dará la pauta a seguir para la distribución y forma de abastecimiento del pescado.

Quiero, por último, hacer resaltar la gran labor del Comité, y muy en particular la del camarada secretario y del presidente, por su gran entusiasmo y acierto, por todos reconocidos, como lo prueba el haber sido elegidos en este Consejo con los cargos que ostentaban en el antes Comité de Unificación.

Lorenzo VARA

## Paso a la juventud triunfante

*Ha pasado el 18 de julio, fecha en que se cumplió un aniversario de nuestra lucha. Fecha que quedará grabada en las páginas de una gloriosa Historia. Mientras en nuestro ser haya un hálito de vida, cada página irá escrita con la sangre de un pueblo libre que sabe morir antes de que le sea arrebatada la independencia de su patria.*

*¡Gran gesta heroica de la valiente juventud española!*

*El Mundo te admira. Silencio y respeto tiene para los que cayeron honrando su causa y su suelo. Un gran abrazo de fraternidad y solidaridad para aquellos que hoy, más fuertes aún que nunca, luchan abnegadamente, formando con sus pechos juveniles la barrera inexpugnable donde irán a estrellarse una vez más las mesnadas fascistas.*

*Firme en tu puesto, juventud redentora. Que la tenacidad inquebrantable de tu espíritu sea el puñal que dé muerte a los asesinos que siembran de sangre y de dolor tu suelo.*

*No nos importan sus amenazas; que manden divisiones enteras de esos Ejércitos mercenarios, que manden cañones, tanques, aviones, etc. Ante todo este protocolo de elementos bélicos está firmemente, y hoy más que nunca, un proletariado unido, y que, como siempre, pese a quien pese, y sea como sea, una vez más en la Historia de sus luchas se marcará su destino. Que despierten del letargo en que están sumidos esos diplomáticos demócratas que juegan con la paz del Mundo; y si no despiertan por sí solos, alguien se encargará de despertarlos, y tal vez no será muy tarde.*

*Los pueblos están ya hartos de ser esclavos; hambre, miseria y sangre por doquier. ¡Alto el paso, tirano! El clarín de la Libertad toca vuestro fin. La cadena de esclavitud que forjasteis, será vuestro propio cadalso, y el pueblo con ella os ejecutará; la Humanidad lo exige para escarmiento de propios y extraños.*

*¡Parias del mundo entero! ¡Hermanos de espíritu y de clase! Que haga eco vuestra enérgica protesta para acabar con la criminal invasión extranjera en nuestra querida España; mas si no quieren oír vuestra voz invocando la paz del Mundo y tratan de sepultarnos, entonces encendamos de una vez la antorcha de la revolución y sellemos con sangre nuestras libertades.*

RICARDO NAVARRO



## IMPRESIONES DE LA EXPOSICION DE PARIS

LA FACHADA RUSA  
Y LA ALEMANA

Todo el mundo lo ha visto. Acaso muchos lo han pensado; seguro que algunos lo han dicho.

Yo trataré de escribirlo.

En lugar preferente de la Exposición están las dos naciones que caracterizan dos civilizaciones:

Alemania y Rusia.

Simbólicamente están en frente justo. ¿Fue premeditada la adjudicación del terreno? ¿Se trató de colocar en actitud de desafío a las dos potencias? De todos modos, y admitiendo también la casualidad, la colocación de los pabellones es simbólica. Si se observa un poco, el plano de la Exposición es un mapa político, con tal fuerza de sugestión, que cabe la definición ideológica e intencional del mundo aquí representado; quieto aún, como lo están las piezas del ajedrez antes de comenzarse las jugadas.

\* \* \*

Ya desde la gran terraza del Trocadero los ojos de la multitud se centran en las dos siluetas formidables. Son los dos edificios más altos de la gran feria.

Ambos lucharon por la altura, y los dos lanzaron al espacio los símbolos de su existencia política. Y sobre el cielo se recortan con tal vigor de significación, con tan densa elocuencia dinámica, que clavan las miradas y los pensamientos.

Ambas naciones se ve que hicieron un esfuerzo. Alemania, un esfuerzo obligado, penoso, brillante... Rusia, un esfuerzo de diversión de energías endógenas. Las dos parecen haber sentido pesar en sus planos arquitectónicos la responsabilidad de su respectiva significación en el certamen universal. Alemania estira hacia las nubes los estrechos pilares de acero de su fachada. Rusia, enfrente, levanta hacia las nubes el gigantesco monolito de su torre de mármol de Gaygan.

En lo alto de las aristas metálicas de Alemania, con las garras afianzadas sobre la cornisa, hay una enorme águila dorada. Está posada, con las abiertas alas en reposo, como si con ellas se formase una capa de dignidad expectante.

Coronando la torre de mármol de Rusia hay un grupo humano. Y tiene este grupo tal fuerza de movimiento que instintivamente arrastra la sensibilidad del espectador a la mimética entusiasta. Son el hombre y la mujer del Nuevo Tiempo. La pareja humana en plena alegría del trabajo, en pleno rendimiento de juventud. Grandiosamente se recortan sobre el cielo las líneas de las dos figuras. Avanzan juntas, en actitud de brava acción conquistadora. Detrás de ellas, sujeto por una mano de la mujer, flota al viento un estrecho cendal, que simula un yugo etéreo, de la vida compartida.

Ambas figuras dan el paso adelante, levantando en sus brazos, tendidos al espacio, los instrumentos del trabajo. La mano de ella esgrime, dibujándolo sobre la placa luminosa

del cielo estival, la hoz de las mieses fecundas. La mano del varón coloca junto al mango de la hoz el férreo martillo de la industria. El acorde perfecto del paso gimnástico junta las dos figuras en un desafío de los aires. Las vestiduras, estilizadas en su fidelidad contemporánea, adquieren clásica nobleza por el dinamismo de la actitud. Hay en el movimiento una alegría contagiosa, de fortaleza en la materia y en el espíritu.

Enfrente, el águila germana contempla, en actitud de buho pensativo, el animoso avance de su antagonista.

El ave de rapiña aferra las uñas a las aristas de acero de su fachada y espía la acción de la pareja soviética. Es la espera del animal de presa a la caza del hombre confiado. Lo viejo del reino animal contra la renovación del espíritu humano. El símbolo zoológico inferior de los clásicos escudos contra esta cosa nueva del hombre, como símbolo neto del progreso. El oso, el elefante, el águila, el leopardo, el león... pasando por el escarabajo, el buey y aun la pacífica llama andina. Toda la fauna heráldica que ha pretendido simbolizar el carácter y poderío de cada pueblo es relegada a su lugar inferior por este nuevo escudo.

Rusia, por primera vez, y en pleno mundo, lanza a los aires la figura humana como fuerza nacional. El hombre, la pareja humana, como airón del poder humano que a sí mismo se representa. El pueblo ruso no es fuerte como el oso, ni orgulloso como el águila, ni feroz como el león. El pueblo ruso es fuerte, orgulloso y dominador como sólo puede serlo el hombre.

No es que el pabellón alemán no presente también sus grupos escultóricos humanos. Pero los coloca en plano subalterno. Son dos grupos simétricos, que flanquean la escalinata de acceso. Hombre y mujer también, pero no solos. Tras de ellos, como protegiéndolos y en todo caso restándoles valía, hay otra figura más alta. Está pegada a sus espaldas, como si les empujase, como si les animase a vencer su timidez. No pregunté qué abstracción simboliza la figura tutora. Acaso la patria, acaso la Historia... Lo que sea; pero aun esta tutoría desentona con la independencia del aéreo grupo soviético.

Las figuras alemanas ostentan clásica desnudez. Atributos sexuales son exhibidos como si se tratase de responder a modernos vendavales de descrédito racial. Tienen la actitud quieta, sosa y pesada de animales en feria. Brazos caídos, manos vacías, piernas en semipaso parecen decirnos infantilmente:

—¡Vaya! Miradnos bien. Sólo hemos venido a que nos veáis. Ahora no iréis por ahí diciéndonos que...

La pareja soviética que hiende los aires está vestida. No necesita demostrar nada. No le interesan los chismes de vecindad. Ha sobrepasado la picaresca y el muladar, arribando a la sublimación de la noble maternidad. No busca el diploma del semental; busca, sencillamente, la felicidad.

¡La felicidad!

Mas a la felicidad atañe lo interno, lo espiritual, lo que es progreso del sentido humano.

Y para examinar despacio el tema debemos entrar en estos dos pabellones simbólicos de dos filosofías del Derecho.

MATILDE DE LA TORRE

(De El Socialista.)

## Examen crítico del comercio

(Viene de la página 5.)

ducción como medio de vida para ellos se movía dentro de los más estrechos límites; pero... los productores eran dueños de sus propios productos, de los que disponía libremente. De suerte que les permitía vivir en plena concordia, por cuanto que no conocían el nuevo sistema que los aventureros que allí se instalaron les iban a imponer y que más tarde había de ser sin remedio la causa que destruyera los fundamentos básicos de la vida de aquellos habitantes, que quedaban virtualmente deshechos a partir de entonces, pues la constitución de la "gens" era en absoluto incompatible con el tráfico del dinero, y de modo especial con la entrega de los productos que se proporcionaban para ellos a cambio de monedas. Resultando de esto una de las formas de la explotación del hombre por el hombre, o lo que es lo mismo, el medio de vivir una minoría de holgazanes antípodas del trabajo a costa de las mayorías productoras. Para concretar: los habitantes de Atenas en la época a que nos referimos no nadaban en la abundancia en lo que se refiere a cubrir sus necesidades materiales, pero dentro de sus medios eran dueños absolutos de sus propios productos, y hubieran prescindido, de muy buen grado, de conocer "la vital importancia que tiene—tal como se lo impusieron—el comercio para la vida interior y exterior". Sin el comercio todos eran libres; después, los más, pasaron a ser esclavos de esta forma de dominación económica. Esto es, en síntesis, el resultado del nacimiento del comercio a la vida de los hombres.

## EL COMERCIO EN NUESTROS DÍAS

¿Cuántas décadas han pasado desde la fundación del comercio hasta el momento actual? Infinitas. ¿Han sufrido, a pesar del tiempo, modificación alguna las normas que para desarrollar este sistema se establecieron? Desde luego que sí, pero en un sentido más provechoso y especulativo. Si antes la característica del comercio fué apoderarse del esfuerzo de los trabajadores, manifestado en la producción, para que luego éstos tuvieran que cubrir sus necesidades materiales de vida—comer, vestir, calzar, etcétera—, teniendo que adquirir en los comercios los productos por ellos elaborados, con un recargo a todas luces absurdo, y disminuyendo al propio tiempo su capacidad adquisitiva, hoy ocurre lo mismo. Todo porque una clase parasitaria se apodera de la producción, sin tener arte ni parte en la misma.

SANTIAGO DOMINGUEZ

(Continuará.)